

PERSPECTIVAS MARXISTAS DE LA CRÍTICA LITERARIA

Patricio Simonetto

Universidad Nacional de Quilmes (Argentina)

Resumen

El siguiente trabajo presenta una reseña crítica del libro *Marxismo y crítica literaria*, del crítico cultural Terry Eagleton. Se busca revalorizar una serie de debates, tensiones y pulsiones que recorren el texto, aportando una reconstrucción del método dialéctico en el análisis de las obras de arte.

Palabras clave: marxismo, crítica literaria, cultura.

Marxismo y crítica literaria constituye un acercamiento introductorio a la constelación teórica del inglés Terry Eagleton. Siendo docente de Literatura Inglesa, en la Universidad de Oxford, y de Teoría Cultural, en la Universidad de Manchester, columnista del periódico *The Guardian*, discípulo directo del referente de la Escuela de Birmingham Raymond Williams y exponente de la crítica cultural marxista, el autor nos acerca a la lengua castellana un trabajo de una calidad destacable, en el que la sencillez de la escritura no desconoce la profundidad reflexiva.

El presente libro corresponde a la recopilación de un conjunto de materiales reunidos para un curso inicial dictado en 1976 en la Universidad de Oxford y, a pesar de los años transcurridos – y, sobre todo, de los sucesos históricos– revaloriza una serie de debates, tensiones y entrecruces en las intersecciones críticas de la teoría cultural, que pueden responder aún hoy a quienes apostaron a las perspectivas textualistas, al giro lingüístico y *al extremis* posmoderno, estableciendo un diálogo y discusión con autores como L. Althusser, G. Luckacs, L. Trotsky, W. Benjamin, B. Bretch y F. Jamenson, entre otros.

Es, ante todo, un preámbulo a una serie de instrumentos, a una epistemología y a un método: un enfoque de análisis de la literatura y las representaciones artísticas. La actualidad del debate residiría, según la introducción de Fermín Rodríguez, en que “Si el silencio es la mejor prueba del triunfo de una ideología, el hecho de que en la sociedad comience hablarse de nuevo de capitalismo es un síntoma inequívoco de que el capitalismo está en problemas”. Lejos de un rebrote plenamente analítico, la propuesta de Eagleton es nítida: “Espero que este pequeño volumen pueda servir para recordarle a los lectores que hay otras formas de interpretar el mundo más allá de las formas corrientes que circulan actualmente por la Casa Blanca y el Banco Mundial, y que para interpretar el mundo de una manera diferente es necesario cambiarlo”.

Nudos, tensiones y ejes del marxismo

A lo largo de sus cuatro subdivisiones, y por ende sus discusiones nodales, el autor recorre una serie de debates y de reflexiones que se suceden con un eje común, la tensión interpretativa de

los clásicos conceptos de *base/superestructura*. Estas interpretaciones signarían dos variables reflexivas, la del *arte como producción* y el *arte como ideología*. La primera subdivisión retoma la relación entre historia (procesos sociales) y Literatura. Con una fuerte crítica a las lecturas mecanicistas, revaloriza el proceso de producción social de la vida; focalizado el rol de la ideología en la intersección señalada. Para el autor, dicho concepto responde a la construcción de una naturalidad perceptiva, a un constructo contradictorio donde las posiciones de clase serían cruciales, pero lejos de las trasportaciones simplistas, no existe algo así como un reflejo directo entre esta y el arte. Cada esfera de la superestructura posee una autonomía relativa, ritmos propios, un desarrollo desigual, una de-sincronía, existe una serie de mediaciones que se establecen entre el proceso histórico de la producción de la vida y de la ideología, en la que el arte es demarcado por estos, pero posee sus propias leyes.

En una segunda instancia, abarca la polémica de forma y contenido, debate crucial en la estética hegeliana y la filosofía marxista. A contrapunto de Caudwell, el escrito sostiene una relación variable entre las formas materiales y el contenido, donde aunque suele primar el último, esto no sucede necesariamente así. La forma, es decir, ritmo, imagen y calidad, posee carga ideológica; da cuenta de los cambios en lo que Raymond Williams llamó las estructuras del sentir. En este apartado, establece una polémica con las nociones de novela como género burgués de Lukács y el estructuralismo genético de Goldmann, y revaloriza la noción de Trotsky en *Literatura y Revolución*: el arte constituiría una esfera autónoma que se mueve soplada por el viento de la ideología. El método consiste, para Eagleton, en un triple movimiento, entre las visiones del mundo, la historia y el texto mismo.

En el tercer punto de debate toma como punto de partida un suceso crucial en la historia del marxismo, el proceso de *estalinización/burocratización* de la URSS y, por ende, de reconfiguración en el campo teórico. Para el autor, habría una reinscripción de la noción artística, en la que, apoyados en la teoría del reflejo, codificarían la categoría de *arte socialista*. Esta desconocería la autonomía relativa de dicha esfera y establecería un contacto sin mediaciones entre la base y la superestructura, queriendo igualar de este modo lo “bello” a lo políticamente “correcto”. En contraposición, se revalorizan una serie de posiciones teóricas, donde la figura del *espejo roto* sería una analogía para comprender una relación fragmentaria y no total, en la que un juego de luces y de movimientos demarcaría un universo simbólico propio. A su vez, retomado de los escritos artísticos de Marx y Engels, el autor concibe el *principio de contradicción*, en el cual se especifica que la obra ni siquiera coincide exactamente con su autor, ni sus posiciones, constituye un sistema propio.

El cuarto nodo de debate se centra en las figuras de Walter Benjamin y Bertolt Brecht. El punto de revalorización del primer autor residiría en su focalización en el desarrollo técnico, donde las fuerzas productivas artísticas, los dispositivos, permitirían pensar la relación entre productor y público. La tarea del artista revolucionario, a diferencia de la posición estalinista, no residiría en el mensaje, sino en revolucionar los medios mismos de creación; la figura Baudeleriana del *shock* aparecería entonces como una propuesta de producción de sentido. Para el segundo de los autores, el director de teatro comunista, no sería la característica de su obra reflejar la

realidad ni proyectarla hacia el futuro, sino desnaturalizar las prácticas históricas, dar cuenta de que estas han sido construidas. Su propuesta era la de alienar al espectador, distanciarlo, evitar la referencia. De este modo, la obra era incompleta, y al igual que Benjamin con respecto al cine, esta se completaría con el *uso* y la *apropiación* del público.

Estos autores hacen una distinción entre la figura del *creador* y el *productor*, el centro de su indagación está en la práctica, no existe la posibilidad de crear cuando los materiales ya han sido dados por las condiciones históricas, solo de *utilizarlos*, de *darles otro uso*. Este período de debate, aunque es muy enriquecedor, para el autor corre el riesgo de cierto tecnologicismo y debe ser cumplimentado con las nociones de arte de Marx, como subproducto de la división del trabajo, con autonomía relativa, y de Cultura de Trotsky, como plusvalía de la producción material.

A modo de cierre, el autor plantea una serie de consideraciones finales para establecer una posición propia. Por un lado, ambos polos de las posiciones dentro del campo del Marxismo, tanto el que concibe al *arte como producción* o al *arte como ideología*, presentan un aporte metódico y reflexivo, pero solo una relación dialéctica entre ambos puede brindar un método propicio para el análisis. Por otro, en una etapa histórica, donde la pieza artística ha dado un paso a ser mercancía y donde el mercado ha creado nuevas intersecciones y complejidades en ese mundo relativamente autónomo, existen ciertas consideraciones reflexivas para tener en cuenta: la etapa económico-social en que la técnica fue empleada, las relaciones sociales entre el productor y el receptor, las relaciones de propiedad artísticas y las generales, como así también las mediaciones que existen entre los enfoques del mundo, el texto y la historia.

Palabras finales

Marxismo y crítica literaria presenta una serie de debates, para quienes desde distintos campos disciplinares de las ciencias sociales tienen como preocupación el análisis de textos literarios y representaciones artísticas. Un trabajo pertinente para todos los que, desde una posición crítica, encuentran en el dominio de los textos y la palabra una fuente de análisis, reflexión y deliberación. Es, ante todo, un camino inicial para los interesados en la crítica cultural marxista, donde como muestra el autor no existe un constructo homogéneo, sino que existen una serie de debates aún abiertos, donde los flujos históricos y políticos nutren puntos nodales, tensiones y desplazamientos; trazando, de este modo, un mapa multidireccional en donde la epistemología del materialismo dialéctico se vuelve una persistencia constante.

Este libro aparece hoy en las librerías, signado por procesos históricos distintos a los que construían la cosmogonía de aquellos que se hicieron presentes en ese curso de Oxford. En el mundo y en nuestro continente, se han transcurrido una serie de procesos históricos que trastocaron las ubicaciones de los investigadores de la ciencias sociales, transfiguraron las disposiciones en el campo intelectual, cuando un período largo de *restauración neoliberal* buscó dejar obsoleta a gran parte de la teoría crítica, a las perspectivas de resistencia o dañinas. Asimismo, el campo de la Industria Cultural ha llegado a un desarrollo sin precedentes, presentando nuevos puntos de análisis o de reflexiones. Pero como indicamos al

principio, el mayor aporte del libro reside en su método: no pretende presentarse como un todo estático, pretende transgredir el tiempo, *intempestivo*, para repercutir en las percepciones del presente, para colaborar en desarticular aquellas *naturalizaciones ideológicas*. Quizás sea hora de, como indica Terry Eagleton en la introducción, sostener que “El legado crítico del marxismo es increíblemente rico y fértil; y al igual que cualquier otro método crítico debe ser valorado por el modo en que ilumina una obra de arte, no solo por si sus ilusiones políticas se han cumplido en la práctica. Por ejemplo, no desechamos la crítica feminista solo porque el patriarcado sigue vigente. Por el contrario, más razón aún para defender su causa”.

Nota

Libro reseñado: *Marxismo y crítica literaria*, de Terry Eagleton, Buenos Aires, Paidós, 2013.